UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Dipòsit digital de documents de la UAB

This is the **published version** of the bachelor thesis:

Li, Yiming. *Cultura, lengua y modernidad (1910-1930) : Cataluña y China en perspectiva comparada*. Treball de Final de Grau (Universitat Autònoma de Barcelona), 2026 (Humanitats). 41 pàg.

This version is available at https://ddd.uab.cat/record/337007

under the terms of the CC BY-SA license.

TRABAJO DE FIN DE GRADO

CULTURA, LENGUA Y MODERNIDAD (1910 – 1930): CATALUÑA Y CHINA EN PERSPECTIVA COMPARADA

AUTORA: LI YIMING

TUTOR: JORDI CERDÀ SUBIRACHS

GRAU D'HUMANITATS

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

CURS 2025—2026

Índice

Índice **1**
Capítulo I: Introducción **2**
1.1 Antecedentes y motivación de la investigación 2
1.2 Objeto de Investigación Central: La Evolución de las Trayectorias en Dos Sociedades 2
1.3 Pregunta de investigación y lógica comparativa 4
1.4 Objetivos de la investigación 4
Capítulo II: Marco Teórico y Estado de la Cuestión **5**
2.1 Lenguaje y Cultura como Ámbito Simbólico de Lucha 5
2.2 Estado actual de la investigación: Construcción nacional catalana, estandarización lingüística y nacionalismo popular 6
2.3 Estado actual de la investigación: Juegos discursivos múltiples, medios de comunicación y expansión espacial en la modernidad de la China moderna 8
2.4 La brecha en las perspectivas comparativas y su conexión con este estudio: Santificación defensiva y desacralización instrumental 10
Capítulo III: Metodología **11**
3.1 Metodología de la Investigación: Comparación Histórica 11
3.2 Corpus, Fuentes y Material Visual 12
3.3 Dimensiones de análisis y contraste 14
Capítulo IV: Análisis Empírico **15**
4.1 El esqueleto del lenguaje: normas institucionales frente a movilización mediática 15
4.1.1 Institucionalización y estandarización del campo lingüístico catalán (Fabra e IEC). 15
4.1.2 Movilización masiva y descentralización: Deconstrucción mediática del campo lingüístico chino – El chino vernáculo y el Shen Bao 19
4.2 Análisis de campo de los símbolos escritos y la utopía ortográfica 24
4.2.1 Sección de lengua catalana: Utopismo lingüístico y rigidez de los límites simbólicos 24
4.2.2 Sección China: Iconoclasia de los caracteres chinos y la profanación del orden de la escritura 27
4.3 Análisis de la función sociopolítica: La universalización de la lengua estándar y la tensión represiva contra la localidad. 30
4.3.1 La sección china: Lu Xun, la paradoja de la politización y la santificación del lenguaje 30
4.3.2 Sección Cataluña: La paradoja de las normas Fabra, las tensiones de clase y la santificación defensiva 34
Capítulo V: Conclusión **37**
Bibliografía y fuentes **40**

Capítulo I: Introducción

1.1 Antecedentes y motivación de la investigación

El comienzo del siglo XX (1910-1930) es ampliamente reconocido como un "laboratorio de transición" en la historia moderna. Durante este periodo, las sociedades tradicionales de todo el mundo se enfrentaron a los cambios profundos de la industrialización, la urbanización y la construcción del Estado-nación. Este estudio se centra en dos casos geográficamente y culturalmente distintos que demuestran un alto valor comparativo durante este periodo: Cataluña y China.

Ambos se encontraban en un estado de una fuerte preocupación por la identidad colectiva entre 1910 y 1930: Cataluña intentó consolidar su estatus como nación europea moderna mediante la autonomía cultural bajo la presión del centralismo español. China, por otro lado, luchó por reconstruir su identidad nacional en medio de las ruinas del colapso imperial y la invasión extranjera. El punto de convergencia reside en que ambos consideraban la lengua y la cultura como claves de la modernidad; más importante aún, ambos reconstruyeron la lengua y la cultura como un "campo de disputa simbólica", utilizándose como el un espacio central para la construcción de la identidad colectiva.

1.2 Objeto de Investigación Central: La Evolución de las Trayectorias en Dos Sociedades

Este estudio no se limita a una simple comparación de normas lingüísticas, sino que examina la evolución de las trayectorias hacia la modernidad en ambas regiones a través de tres ámbitos simbólicos interrelacionados:

En primer lugar, el ámbito de la política lingüística y las instituciones (Fabra frente al movimiento vernáculo). En Cataluña, la transformación durante este periodo se caracterizó por una marcada «institucionalización». Con el apoyo de la Mancomunitat, la figura clave,

Pompeu Fabra, puso fin al estado caótico de la lengua escrita mediante sus *Normes ortogràfiques* en 1913 y *Gramàtica catalana* en 1918. Fabra creía que la lengua era la infraestructura de la sociedad moderna; sin normas unificadas y rigurosas, no se podía establecer una red administrativa y educativa eficiente. Logró transformar la lengua estandarizada en un capital cultural de alto nivel que representaba el orden y la civilización. En marcado contraste, la reforma lingüística en China durante el mismo período exhibió una lógica radical de ilustración y ruptura. El movimiento de la lengua vernácula, liderado por intelectuales como Hu Shi y Lu Xun, buscaba desmantelar las barreras de clase erigidas por el chino clásico, redistribuir el capital cultural y movilizar a las sectores populares mediante la popularización del idioma en el ámbito del debate público creado por periódicos de masas modernos como el *Shenbao*.

En segundo lugar, la interacción entre la forma escrita y el campo simbólico (estandarización ortográfica frente a la romanización de los caracteres chinos). Esta interacción se extiende a una exploración más profunda de la esencia de la escritura. Entre 1910 y 1930, China promovió enérgicamente la simplificación de los caracteres chinos, el uso de símbolos fonéticos e incluso la ¨latinización de los caracteres chinos¨ a través de los medios de comunicación, intentando desmantelar las barreras de la escritura ideográfica hacia la romanización. Por el contrario, la reforma lingüística de Cataluña no pretendía reducir dichas barreras, sino que, dentro del sistema ortográfico Pompeu Fabra, estableció un sistema de escritura moderno, altamente estandarizado, reconocible y funcional en términos de fronteras nacionales, mediante guiones, acentos y reglas ortográficas estrictas.

En tercer lugar, la función sociopolítica y el contexto local de la lengua estándar. Tras la estandarización o popularización de una lengua, esta deja de ser una mera herramienta de comunicación para adentrarse en el ámbito sociopolítico, convirtiéndose en un medio crucial entre la construcción del Estado, la movilidad social, la afiliación identitaria y la represión

local. Los movimientos chinos a favor del chino vernáculo, el mandarín estándar y la nueva escritura latinizada hicieron hincapié en la reducción de barreras, la expansión de la difusión y el fomento de la movilización de masas; mientras que el estándar catalán Fabra, si bien se resistió a la asimilación por parte del español, también creó una compleja tensión con la clase trabajadora, los grupos inmigrantes y la movilización en tiempos de guerra debido a su fuerte normativización y su dependencia educativa.

1.3 Pregunta de investigación y lógica comparativa

La pregunta central de este estudio es: ¿por qué, en un mismo periodo histórico, Cataluña optó por la senda de la "norma y el orden", mientras que China eligió la de la "ruptura y la popularización"? La lógica subyacente a esta diferencia es el objeto de este estudio. En primer lugar, existen diferencias en las estructuras de poder; en segundo lugar, en las fuerzas impulsoras; y, finalmente, en las funciones del lenguaje estándar en el ámbito sociopolítico.

1.4 Objetivos de la investigación

El presente trabajo se propone alcanzar los siguientes objetivos:

- Este estudio analiza cómo la reforma lingüística (la estandarización de Fabra frente al movimiento de la lengua vernácula china) sirvió como herramienta para definir la «modernidad» y como activo fundamental en el contexto de la competencia lingüística entre 1910 y 1930.
- Explora las diferentes interpretaciones del carácter instrumental de la escritura, los límites simbólicos y las funciones de movilización social que subyacen a la reforma ortográfica catalana y al movimiento de fonetización del chino moderno.
- Analiza las funciones sociopolíticas de las lenguas estándar en la construcción del Estado moderno, en particular la herencia de la lógica de movilización del chino

vernáculo por parte del mandarín estándar, y la paradoja que generó la estandarización de Fabra en Cataluña entre la defensa nacional y las tensiones de clase.

- Revela las estrategias diferenciadas adoptadas por ambas regiones para utilizar los recursos culturales en la gestión de las crisis nacionales y de identidad, así como las lógicas contextuales sociológicas e históricas subyacentes.

Capítulo II: Marco Teórico y Estado de la Cuestión

2.1 Lenguaje y Cultura como Ámbito Simbólico de Lucha

El núcleo de este estudio reside en el análisis de la teoría del Campo y la doctrina del Poder Simbólico de Pierre Bourdieu. Desde la perspectiva sociológica de Bourdieu, la sociedad no se compone de instituciones monolíticas, sino de innumerables campos simbólicos interconectados, cada uno con sus propias reglas independientes.

Durante el crucial periodo de transición histórica de 1910-1930, ni la estandarización de la ortografía y la gramática en Cataluña ni la reforma de la escritura y los caracteres chinos vernáculos fueron un simple cambio técnico o instrumental, sino un escenario de poder plagado de juegos simbólicos y luchas de capital. Dentro de este escenario, diferentes actores intelectuales, fuerzas políticas y medios de comunicación competían por su propio capital simbólico, es decir, el poder discursivo legítimo para definir qué es moderno y qué constituye la civilización ortodoxa.

Para comparar eficazmente textos históricos de China y Cataluña, este estudio profundiza en tres dimensiones interrelacionadas de herramientas teóricas:

- Institucionalización y campo normativo: La normalización del lenguaje consiste esencialmente en el establecimiento de reglas de juego dentro de un campo particular. Quien controla y establece la lengua estándar posee el capital simbólico legítimo para seleccionar a la élite moderna.

- Forma de la escritura y campo simbólico: La forma de los sistemas de escritura —ideográfica frente a fonética— no es meramente una herramienta de escritura, sino también un límite simbólico del que dependen clases sociales y órdenes culturales específicos para su supervivencia.
- Campo social y político de la lengua estándar: La lengua estándar no es una herramienta de comunicación neutral, sino un mecanismo de regulación del poder entre el Estado moderno, el orden de clases, la identidad nacional y las relaciones locales. Puede servir como capital defensivo contra la asimilación externa o como una fuerza institucionalizada que suprime dialectos internos, experiencias locales y el lenguaje hablado popular.

2.2 Estado actual de la investigación: Construcción nacional catalana, estandarización lingüística y nacionalismo popular

En el ámbito académico catalán, la investigación sobre la relación entre la estandarización lingüística, la construcción nacional y la clase social entre 1910 y 1930 adopta principalmente los siguientes enfoques.

En primer lugar, la historiografía sobre la Cataluña contemporánea permite situar la normalización lingüística dentro del proceso más amplio de reconstrucción institucional y cultural del catalanismo. Desde esta perspectiva, la creación de la Mancomunitat de Cataluña en 1914 no debe entenderse únicamente como un hecho administrativo, sino como una condición histórica que hizo posible organizar una política cultural y lingüística más coherente. En este contexto, la estandarización del catalán impulsada por Fabra y por el Institut d'Estudis Catalans aparece como parte de una estrategia de modernización nacional: dotar a la lengua de una ortografía, una gramática y unos instrumentos normativos capaces de sostener la vida pública, la educación y la administración. Por ello, esta línea de investigación

resulta fundamental para este trabajo, ya que permite entender el caso catalán como una vía de institucionalización lingüística y de construcción de un capital cultural defensivo frente a la presión del centralismo español. (Balcells, 1974)

En segundo lugar, Jordi Cerdà Subirachs y Víctor Martínez-Gil, en sus estudios sobre las utopías lingüísticas de la Ilustración catalana y del primer romanticismo, rastrearon la obra de Sinibaldo de Mas y su concepto de *llengua universal*. Señalan que el ideal de crear una lengua universal no es accidental, sino una arraigada tradición utópica en la historia del pensamiento occidental; en el contexto catalán, esta utopía lingüística está estrechamente relacionada con la racionalidad ilustrada, el Romanticismo, el universalismo y la imaginación política. Este trabajo no considera a Sinibald de Mas como un objeto de investigación central e independiente, sino como una prehistoria para comprender la concepción catalana del orden simbólico: desde la utopía lingüística del siglo XIX hasta las normas ortográficas de Fabra en el siglo XX, existe una búsqueda constante de un orden lingüístico racional. (Cerdà & Martínez-Gil, 1996)

Finalmente, la investigación de Josep-Lluís Carod-Rovira y Jordi Casassas Ymbert sobre Josep Termes y su *catalanisme popular* ofrece una perspectiva importante para comprender las tensiones de clase dentro del nacionalismo catalán. Termes no hace hincapié en un nacionalismo meramente construido por la élite, sino en un nacionalismo popular vinculado a la clase trabajadora, la cultura popular, la experiencia antifascista y la historia de las clases bajas catalanas. Esta perspectiva permite que este estudio evite centrarse exclusivamente en la ingeniería lingüística institucionalizada de Fabra e IEC, descuidando la compleja recepción de las normas del catalán entre las clases bajas, la clase trabajadora y durante la movilización política en tiempos de guerra. (Carod, 2022)

Por lo tanto, en lugar de entender la modernización del catalán simplemente como un movimiento de estandarización exitoso, es mejor situar dentro de tres líneas de investigación

interrelacionadas: primero, la construcción lingüística institucionalizada representada por Fabra; segundo, la tradición utópica lingüística representada por Sinibald de Mas; y tercero, la dimensión del catalanismo popular y la política de clases enfatizada por Josep Termes. Este trabajo analiza, en la intersección de estas tres líneas, cómo el catalán estándar, por un lado, constituye un capital defensivo contra la asimilación española y, por otro, puede formar internamente nuevas barreras simbólicas.

2.3 Estado actual de la investigación: Juegos discursivos múltiples, medios de comunicación y expansión espacial en la modernidad de la China moderna

En lo que respecta a la transformación lingüística y cultural de la China moderna, la comunidad académica china ha proporcionado una sólida base de investigación mediante el análisis del Movimiento de la Lengua Nacional, el Movimiento de las Lenguas Vernáculas y el espacio de los medios de comunicación.

En primer lugar, Wang Dongjie, en《声入心通:国语运动与现代中国》, *Sheng ru xin tong: Guoyu yundong yu xiandai Zhongguo* [El sonido llega al corazón: el Movimiento de la Lengua Nacional y la China moderna], examina el Movimiento de la Lengua Nacional en el contexto de la transformación general de China en el siglo XX. Este estudio no considera el Movimiento de la Lengua Nacional simplemente como una reforma lingüística, sino que lo comprende dentro de la interacción entre la construcción del Estado moderno, la identidad nacional, los ideales culturales, los conceptos locales y la conciencia de clase. Esta perspectiva coincide plenamente con la pregunta de investigación de este trabajo: la formación del mandarín estándar y el chino estándar moderno no es un proceso de generación de una herramienta de comunicación neutral, sino un proceso político mediante el cual el Estado moderno intenta integrar el espacio social, moldear la conciencia nacional y reorganizar las diferencias locales a través de una lengua unificada. (WANG, 2019)

En segundo lugar, Luo Yun, en su artículo《“五四”白话文运动中的多重话语博弈》, *“Wusi” baihuawen yundong zhong de duochong huayu boyi* [Múltiples juegos discursivos en el movimiento vernáculo del Cuatro de Mayo], señala que el establecimiento del chino vernáculo como lengua nacional no fue el resultado de una sola fuerza, sino más bien de una compleja interacción, compromiso y competencia entre múltiples fuerzas, incluyendo el discurso oficial del gobierno de Beiyang, el discurso intelectual de los miembros de la revista *Nueva Juventud*, el discurso de los medios comerciales progresistas y el discurso de la esencia nacional. Esta investigación proporciona una base crucial para comprender el movimiento vernáculo en este trabajo: el chino vernáculo no poseía legitimidad inherente desde el principio, sino que gradualmente adquirió el estatus de lengua ortodoxa en diversos ámbitos: la administración pública, la intelectualidad, los medios comerciales y la opinión pública. (LUO, 2023)

En tercer lugar, Peng Ran, en su tesis doctoral《从启蒙到规训：中国近代阅报社研究（1898–1937）》, *Cong qimeng dao guixun: Zhongguo jindai yuebaoshe yanjiu (1898–1937)* [De la Ilustración a la disciplina: un estudio de las salas de lectura de periódicos en la China moderna], examina las salas de lectura de periódicos modernos desde la doble lógica de la Ilustración y la disciplina. Esta investigación demuestra que las salas de lectura de periódicos no solo eran espacios públicos para la difusión de periódicos y conocimiento moderno, sino también importantes centros mediáticos para la introducción de conceptos nacionales, educación política, educación cívica y disciplina social en la sociedad de base. Esta perspectiva aporta una dimensión espacial a este trabajo: la difusión del chino vernáculo y del Movimiento de la Lengua Nacional se produjo no solo en los textos periodísticos, sino también en salas de lectura, aulas, espacios de lectura públicos e instalaciones comunitarias urbanas. Por lo tanto, la reforma lingüística no es solo una reforma textual, sino también una reorganización de los espacios públicos y los métodos de movilización social. (PENG, 2023)

En resumen, los estudios chinos existentes han proporcionado una base para este trabajo en tres niveles: Wang Dongjie enfatiza la relación entre el Movimiento de la Lengua Nacional y la construcción del Estado moderno; Luo Yun revela los múltiples juegos discursivos dentro del Movimiento del Chino Vernáculo; y Peng Ran demuestra cómo los espacios de lectura de periódicos funcionan como espacios de comunicación de base, equilibrando la ilustración y la disciplina. Partiendo de estos estudios, este artículo explorará con mayor profundidad por qué la modernización del idioma chino tiende a reducir el umbral y a la movilización de masas, y cómo esto conduce a una lógica lingüística estándar universal que puede, por un lado, promover la construcción de un Estado moderno y, por otro, suprimir potencialmente los dialectos locales y las diferencias culturales regionales.

2.4 La brecha en las perspectivas comparativas y su conexión con este estudio: Santificación defensiva y desacralización instrumental

En el estado actual de la investigación, los estudios catalanes han abordado ampliamente la relación entre la estandarización de Fabra, la tradición utópica del lenguaje y la popularización del catalanismo. Los estudios chinos también han revelado la conexión entre la reforma lingüística moderna y la construcción del Estado, la Ilustración social y la disciplina popular desde las perspectivas del Movimiento de la Lengua Nacional, el Movimiento de la Lengua Vernácula y el ámbito de los medios de comunicación. Sin embargo, la mayoría de los estudios en ambas regiones se mantienen dentro de sus respectivas esferas culturales y rara vez se examinan dentro del mismo marco comparativo. El valor comparativo de este estudio radica en que tanto Cataluña como China se enfrentaron a los problemas de la crisis de la modernidad, la ansiedad identitaria y la reconstrucción del orden lingüístico entre 1910 y 1930, pero adoptaron estrategias simbólicas casi opuestas. Ante la presión del centralismo español y la asimilación lingüística, Cataluña tendió a transformar el catalán en un capital cultural defensivo de gran simbolismo mediante la

estandarización, la complejización y la institucionalización al estilo de Fabra. Por el contrario, China, ante el colapso de su sistema imperial, la invasión extranjera y las crisis de movilización nacional, redujo continuamente la barrera lingüística a través del movimiento de la lengua vernácula, el movimiento de la lengua nacional y la reforma de la escritura, convirtiendo el idioma en una herramienta para la ilustración de masas, la movilización política y la construcción del Estado moderno.

Por lo tanto, este estudio utiliza la estandarización lingüística y la ilustración mediática de ambas regiones como sus dos pilares lógicos preexistentes, centrando en última instancia todas las comparaciones en las funciones sociopolíticas de la lengua estándar. Al comparar la sacralización defensiva de Cataluña con la desacralización instrumental de China, este trabajo pretende revelar una una paradoja en la construcción del lenguaje moderno: elevar la barrera lingüística puede proteger a las localidades vulnerables, pero puede debilitar la capacidad de movilización de las bases. Reducir la barrera del idioma puede promover la integración política masiva, pero puede suprimir la diversidad de dialectos internos y culturas locales.

Capítulo III: Metodología

3.1 Metodología de la Investigación: Comparación Histórica

La investigación emplea un enfoque comparativo que integra sociología e historia. El núcleo de este método reside en la selección de casos que comparten similitudes en variables clave (como el mismo periodo histórico de 1910-1930, transformaciones modernas y ansiedades identitarias similares), pero que difieren en sus trayectorias operativas específicas. Se introduce el enfoque sociológico de Bourdieu para los estudios de campo, situando a los sujetos de investigación de ambos lugares dentro de un marco teórico unificado. La metodología de investigación se compone de dos dimensiones lógicas fundamentales:

Análisis histórico longitudinal de campo: Implica el seguimiento de las reglas, las estructuras de poder y las fuerzas impulsoras de la acción en ambos lugares. (Bourdieu, 2005)
Comparación horizontal y análisis de la función simbólica: Este es el enfoque de este estudio. En lugar de analizar la bibliografía de forma aislada, se realiza una comparación textual transtemporal entre la deconstrucción e instrumentalización del orden de la escritura clásica en China y la estandarización y consagración de los símbolos lingüísticos catalanes autóctonos.

3.2 Corpus, Fuentes y Material Visual

Para garantizar el rigor empírico del estudio e incorporar el análisis visual, el corpus original consta de los siguientes tres conjuntos de documentos textuales y visuales:

- Corpus de la Reforma de la Institucionalización del Campo Lingüístico Catalán:
    - Se recopilaron páginas de publicaciones catalanas con ortografía caótica anteriores al movimiento de estandarización lingüística de 1913 y se compararon con los diseños de los nuevos libros de texto y boletines oficiales que se ajustaban al estándar Fabra tras las reformas. Esto demuestra visualmente cómo el orden se transformó de una teoría abstracta en normas visuales en la tipografía impresa.
- Corpus de la Transformación del Campo Mediático Chino Moderno:
    - Textos y diseños de periódicos (con ilustraciones propuestas): Seleccionados entre 1910 y 1930. El diseño original del periódico shanghainés *Shen Bao* durante ese período.
    - Referencias: La sección en chino combina principalmente *El sonido llega al corazón: El movimiento de la lengua nacional y la China moderna* de Wang Dongjie; *Juegos discursivos múltiples en el movimiento vernáculo del Cuatro de Mayo* de Luo Yun; y *De la Ilustración a la disciplina: Un estudio de las*

*salas de lectura de periódicos chinos moderno*s, de Peng Ran. La investigación de Wang Dongjie se utiliza para explicar la relación entre el movimiento de la lengua nacional y la construcción del Estado, la identidad nacional y la conciencia local; la investigación de Luo Yun se utiliza para explicar la dinámica entre el gobierno, los intelectuales, los medios de comunicación comerciales y el discurso sobre la esencia nacional en el movimiento vernáculo; y la investigación de Peng Ran se utiliza para complementar el papel de los espacios de lectura de periódicos, las salas de lectura de periódicos y los centros de comunicación de base en el proceso de ilustración y disciplina.

- Política lingüística y la función social del corpus de lenguas estándar:
    - Sección china: Selección de las obras de Lu Xun de 1920 a 1930. Esta sección analiza cómo la lengua, desde sus orígenes como lengua popular, chino vernáculo y nueva escritura latinizada, y en conjunción con la lógica lingüística institucionalizada formada por la promoción del chino estándar moderno y el mandarín, se transformó de una herramienta de masas desacralizada en un medio político para la construcción del Estado moderno.
    - Sección catalana, que combina la ortografía Pompeu Fabra, el proyecto de lengua institucionalizada de la IEC, el contexto sociopolítico de Cataluña en la década de 1930 y la supresión del uso público del catalán durante la época franquista, examina cómo la lengua estándar, al resistir la asimilación externa, creó simultáneamente una paradoja entre la sacralización defensiva y las tensiones de clase.

3.3 Dimensiones de análisis y contraste

Este análisis empírico combina la intertextualidad de la imagen con la teoría de juegos textuales, dividida en tres etapas de implementación específicas:

- Establecimiento del Orden de Página: Normas Institucionales vs. Popularización Mediática (Comparación Dual de Imágenes y Texto)
    - Método: Se comparan los cambios en la maquetación de publicaciones no gubernamentales antes y después de la promulgación de la ortografía catalana Fabra (ilustrado) con la evolución de la maquetación del periódico chino *Shen Bao*, desde el chino clásico hasta la puntuación vernácula moderna.
    - Análisis: Desde perspectivas tanto visuales como textuales, se analiza cómo la estandarización y normalización extremas de la tipografía establece la dignidad nacional moderna; y cómo la degradación, la vernacularización y la incorporación del pinyin en la maquetación rompen las barreras de clase y reconstruyen la esfera pública.
- Teoría de juegos de las formas textuales
    - Esta etapa analiza las reglas simbólicas, fácilmente reconocibles visualmente, de la ortografía Fabra, como los guiones, los acentos y las normas ortográficas, y las compara con los símbolos fonéticos, los caracteres chinos simplificados y la latinización promovidos por los intelectuales chinos en los medios de comunicación durante el mismo periodo.
    - Analíticas: Esta sección explora las perspectivas sociológicas distintas de la escritura como herramienta ante la crisis de la modernidad en Cataluña y China: Cataluña intenta establecer límites lingüísticos mediante la complejidad, la estandarización y la consagración; China, en cambio, intenta desmantelar las barreras de clase mediante la simplificación, la fonetización y la instrumentalización.

- Las funciones sociopolíticas de la lengua estándar: movilización universal frente a santificación defensiva.
    - Metodología: Esta sección compara la lógica de movilización política de los movimientos por la lengua vernácula china, el mandarín estándar y la nueva escritura latinizada con el complejo papel de las normas catalanas de la Fabra en la defensa nacional, las tensiones de clase y la movilización en tiempos de guerra.
    - Mecanismo comparativo: Se adopta un enfoque de análisis comparativo de la función sociopolítica. Por un lado, se analiza cómo China, al reducir las barreras lingüísticas, convirtió la lengua vernácula y el mandarín estándar en la infraestructura para la construcción del Estado moderno, la difusión ideológica y la movilización de masas; por otro lado, se analiza cómo Cataluña, al realzar el valor simbólico de las normas lingüísticas, logró preservar la dignidad lingüística y las fronteras nacionales, pero también pudo haber creado nuevas distancias simbólicas entre los sectores populares, algunos inmigrantes y hablantes no plenamente normativos. Esto completa un análisis integral del auge y la caída de la lógica de la modernidad en ambos lugares, así como el reflejo de la santificación y la profanación.

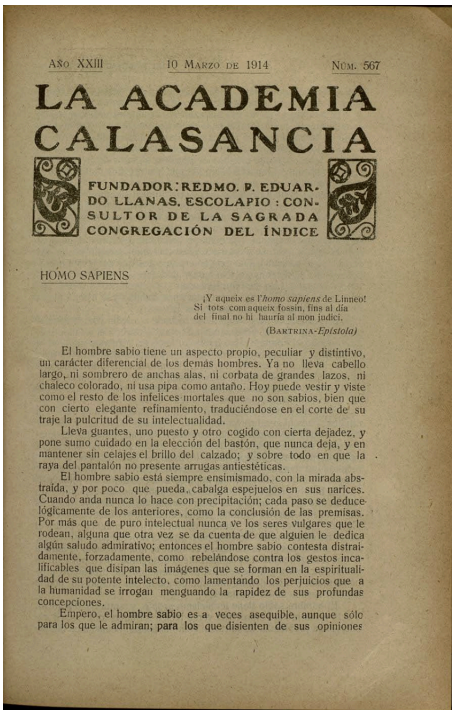
Capítulo IV: Análisis Empírico

4.1 El esqueleto del lenguaje: normas institucionales frente a movilización mediática

4.1.1 Institucionalización y estandarización del campo lingüístico catalán (Fabra e IEC).

A principios del siglo XX, en Cataluña, el uso del catalán se enfrentaba a una grave crisis. Debido a la falta de una norma escrita oficial unificada, el uso del catalán en la vida cotidiana, especialmente en las publicaciones, estaba muy fragmentado. En cuanto a

ortografía y estructura gramatical, estaba fuertemente influenciado por el español y se asimilaba gradualmente. Desde la perspectiva de la sociología de campo de Bourdieu, el catalán, en este estado, no podía funcionar como un capital cultural independiente y ortodoxo que resistiera la violencia simbólica del centralismo español. El catalán solo podía utilizarse en obras literarias, como la poesía; en ocasiones formales y administrativas, solo se podía usar el español en los documentos oficiales. Quienes sufrían esta violencia simbólica ni siquiera se resisten; al contrario, consideraban el acento español superior y más agradable al oído. Esta situación desencadenó una profunda ansiedad de campo premoderna entre la clase intelectual catalana.



AÑO XXIII — 10 MARZO DE 1914 — NÚM. 567

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE

HOMO SAPIENS

¡Y aqueix es l'*homo sapiens* de Linneo! Si tots com aqueix fossin, fins al día del final no hi hauría al mon judici.

(BARTRINA-*Epistola*)

El hombre sabio tiene un aspecto propio, peculiar y distintivo, un carácter diferencial de los demás hombres. Ya no lleva cabello largo, ni sombrero de anchas alas, ni corbata de grandes lazos, ni chaleco colorado, ni usa pipa como antaño. Hoy puede vestir y viste como el resto de los infelices mortales que no son sabios, bien que con cierto elegante refinamiento, traduciéndose en el corte de su traje la pulcritud de su intelectualidad.

Lleva guantes, uno puesto y otro cogido con cierta dejadez, y pone sumo cuidado en la elección del bastón, que nunca deja, y en mantener sin ceajes el brillo del calzado; y sobre todo en que la raya del pantalón no presente arrugas antiestéticas.

El hombre sabio está siempre ensimismado, con la mirada abstraída, y por poco que pueda, cabalga espejuelos en sus narices. Cuando anda nunca lo hace con precipitación; cada paso se deduce lógicamente de los anteriores, como la conclusión de las premisas. Por más que de puro intelectual nunca ve los seres vulgares que le rodean, alguna que otra vez se da cuenta de que alguien le dedica algún saludo admirativo; entonces el hombre sabio contesta distraídamente, forzadamente, como rebelándose contra los gestos incalificables que disipan las imágenes que se forman en la espiritualidad de su potente intelecto, como lamentando los perjuicios que a la humanidad se irrogan menguando la rapidez de sus profundas concepciones.

Empero, el hombre sabio es a veces asequible, aunque sólo para los que le admiran; para los que disienten de sus opiniones

Fuente: (HÓMO SAPIENS, 1914)

El desorden en el campo cultural durante este período se reflejó subjetivamente en los medios impresos y la cultura material de la época. Por ejemplo, la revista académica y cultural quincenal *La Academia Calasancia* (como se muestra en la imagen), publicada en Barcelona en 1914. La maquetación y el diseño de la publicación revelan la distribución desigual del poder sobre el capital lingüístico. Si bien la publicación utiliza el catalán en la introducción de la portada (¡Y aqueix es l'homo sapiens...), el texto académico cede ante el dominio del

español, recurriendo por completo al castellano puro (El hombre sabio tiene un aspecto propio...). Esta presencia bilingüe en una publicación cultural demuestra la marginación del catalán en ausencia de normas institucionalizadas. Además, aunque el IEC había promulgado sus *Normes ortogràfiques* en 1913, la publicación mantuvo a las convenciones ortográficas y gramaticales de los meses españoles en su fecha de publicación de marzo de 1914, exponiendo directamente el desfase y la intensa interacción entre las antiguas y las nuevas reglas simbólicas en el cambio social y la práctica mediática. Ante esta crisis caótica y de asimilación que no podía revertirse mediante una evolución espontánea desde la base, la modernización del campo lingüístico catalán adoptó una fuerte vía de institucionalización. Como señala el historiador Albert Balcells en su libro *Catalunya contemporània*, la creación de la Mancomunidad de Cataluña en 1914 proporcionó un sistema administrativo cuasi nacional crucial y una base institucional para la reconstrucción cultural de este periodo (Balcells, 1974). Bajo el respaldo y la protección del poder político federal, la IEC, presidida por Pompeu Fabra, comenzó a desempeñar un papel fundamental como motor institucional. Las obras de Fabra *Normes ortogràfiques* (1913) y *Gramàtica catalana* (1918) no fueron simplemente un renacimiento literario emotivo ni una cuestión técnica de corrección ortográfica, sino más bien una intervención sociolingüística desde las instituciones.


ACCIÓ.

Any nou, vida nova

Associació Católica

LES BOYRES

Fuente: (*Any Nou, Vida Nova,* 1920)

Mediante la aplicación progresiva del sistema, el catalán experimentó rápidamente una reforma integral de su maquetación y gramática social en la década de 1920. Este cambio

comenzó a manifestarse en el semanario catalán *ACCIÓ* (como se muestra en la Figura 2), publicado en 1920. En marcado contraste con la tipografía densa y poco nítida de *La Academia Calasancia* en 1914, *ACCIÓ*

presentaba una maquetación más moderna, clara y uniforme. Los titulares eran grandes y prominentes (Any nou, vida nova), se utilizaba una puntuación moderna de forma escalonada, y todo el periódico —desde el discurso público hasta la recaudación de fondos para obras benéficas a la derecha (Col·lecta per als pobres infants austriacs), pasando por los anuncios teatrales en la parte inferior— abandonó por completo el uso del español y adoptó el catalán estándar definido por Fabra. Este cambio visual del desorden a la estandarización es precisamente la ejemplo visible del proceso por el cual Fabra al transformar el lenguaje en una infraestructura moderna que representa el orden y la civilización.

Esta búsqueda de orden tiene una profunda lógica sociológica: establecer normas simbólicas objetivas para proporcionar garantías institucionales legítimas que permitan reconfigurar el campo lingüístico. Sobre ideología lingüística, el deseo de Fabra de una sistemática reducción y reconstrucción del catalán surgió de la necesidad fundamental de contrarrestar el arraigado dominio simbólico del español y de establecer un sistema moderno con un elevado grado de normativización y una racionalidad rigurosa para una lengua que se enfrentaba a la asimilación en un corto periodo de tiempo. (Ugalde, 2010)

Desde la perspectiva de los mecanismos de desarrollo social, esta estandarización tuvo dos consecuencias sociales directas. En primer lugar, completó la transformación de la forma capital del catalán, estableciendo su legitimidad como lengua oficial. Al reconstruir la gramática, Fabra eliminó sistemáticamente muchas palabras y estructuras gramaticales fuertemente asimiladas por el vocabulario español, integrando en su lugar el contexto del vocabulario clásico medieval con reglas ortográficas racionales modernas y rigurosas para crear reglas gramaticales adaptadas a la nueva era. La formulación de estas nuevas reglas

gramaticales contribuyó a reducir la diversidad ortográfica existente antes de la estandarización durante el periodo pre estándar. El catalán estandarizado, desde el punto de vista lingüístico, no degenera gradualmente en una rama dialectal del español ni perderá su estatus independiente. En segundo lugar, al tiempo que estableció la independencia externa, reconstruyó objetivamente el umbral de poder simbólico dentro de la sociedad. Este catalán estándar institucionalizado requiere una inversión educativa altamente estructurada y una formación académica a largo plazo para su pleno dominio. Por lo tanto, la consecuencia sociológica a largo plazo de la estandarización es que se ha transformado, de forma invisible, en un nuevo tipo de capital cultural de alto nivel. Este conjunto de reglas resulta particularmente ventajoso para quienes cuentan con mayores oportunidades educativas, ya que pueden acceder antes a nuevas esferas culturales; mientras que a algunos grupos comunes con menos recursos educativos les resulta más difícil participar plenamente en los debates institucionalizados, aunque no queden excluidos del catalanismo. Sin embargo, al mismo tiempo, la estandarización del catalán redujo el coste de la comunicación social; los comunicados gubernamentales, los libros de texto escolares y otros documentos contaban con expresiones unificadas, lo que también resultó muy beneficioso para el desarrollo social.

4.1.2 Movilización masiva y descentralización: Deconstrucción mediática del campo lingüístico chino – El chino vernáculo y el Shen Bao

En marcado contraste con la trayectoria catalana de principios del siglo XX, que buscaba establecer el orden mediante instituciones casi estatales que promueven la "estandarización y el elitismo", la transformación lingüística de la China moderna se orientó hacia la "descentralización, la reducción de barreras y la movilización masiva". La profunda causalidad histórica de esta transformación radica en la crisis política y cultural que atravesaba la China de principios del siglo XX, asolada por problemas internos y externos. Desde una perspectiva sociológica, las formas lingüísticas tradicionales de la élite ya no eran

capaces de cumplir las funciones de movilización eficientes necesarias para la construcción del Estado moderno.

La crisis fundamental que enfrentaba el campo lingüístico chino moderno residía en el conflicto entre el monopolio extremo del capital cultural por parte de la clase dominante y la demanda de difusión masiva de información por parte del movimiento de salvación nacional moderno. Durante miles de años, el sistema de escritura clásico, basado en caracteres tradicionales y el chino clásico, ocupó firmemente el centro del poder social. La estructura gramatical altamente refinada del chino clásico, alejada del lenguaje hablado y fuertemente dependiente de alusiones clásicas, lo convirtió en una lengua con una fuerte función de diferenciación de clase.

La razón fundamental por la que los intelectuales de este período (como Hu Shi y Chen Duxiu) impulsaron la reforma lingüística fue que comprendieron que este sistema lingüístico, con sus altas barreras de acceso, resultaba objetivamente en la altísima tasa de analfabetismo de China, excluyendo por completo a la gran mayoría de las clases bajas de la información pública y la vida política nacional. Ante la crisis de subyugación y extinción nacional provocada por la creciente presión de las potencias occidentales y el imperialismo japonés, el sistema chino clásico premoderno ya no podía lograr una rápida ilustración ni la cohesión ideológica entre el pueblo. Para liberar el potencial de movilización de toda la sociedad y romper el monopolio absoluto del capital simbólico en manos de un pequeño número de eruditos-funcionarios, los intelectuales chinos optaron por un camino radical: simplificar el orden del lenguaje clásico y democratizar y popularizar por completo.

Las formas monopolísticas y las barreras comunicativas del capital cultural premoderno se materializan directamente en la maquetación de los medios impresos de este periodo. Tomando como ejemplo un fragmento de texto chino clásico del periódico *Shenbao* (como se

muestra en la imagen), su maquetación y apariencia física muestran las barreras que los umbrales simbólicos crean para el público.



(Fragmento De Una Página Del Periódico Shen Bao, n.d.)

Desde la perspectiva de la sociología visual y la cultura material, la disposición de la imagen revela dos consecuencias y limitaciones sociológicas directas. En primer lugar, el método de impresión vertical tradicional de alta densidad excluye objetivamente la capacidad de decodificación de los grupos no elitistas. Incluso con varios encabezados grandes que dividen la página, el texto permanece densamente empaquetado. Esta narrativa china clásica, hermética y pura, exige a los lectores una mayor comprensión lectora y una formación académica suficiente, excluyendo así objetivamente a la gran mayoría de la población —la clase urbana emergente, los trabajadores y los agricultores— del acceso a la lectura a través de la forma física de la página. En segundo lugar, la ausencia de signos de puntuación modernos genera una concentración severa del poder lector. Al observar el texto dentro de la imagen, la página entera carece por completo de puntos, comas o títulos de libros modernos. En la tradición de la escritura clásica, saber puntuar es una habilidad privilegiada que requiere un capital cultural extremadamente alto. La falta de puntuación en la materialidad impresa significa que, incluso si el público en general posee físicamente el periódico, no puede acceder de forma espontánea y fluida a la información pública que contiene.

La tipografía clásica china que se muestra en las imágenes mantenía objetivamente una estructura de poder textual jerárquica y cerrada. En este orden de impresión premoderno, el lenguaje era un arma simbólica para demostrar el gusto de clase y consolidar el poder de la élite, en lugar de una infraestructura pública al servicio de la movilización nacional. Esta barrera visual y limitación sociológica, creada por el uso intensivo del chino clásico tradicional, fue precisamente el punto de partida para la posterior reconstrucción destructiva de la maquetación de los periódicos por parte del movimiento de la lengua vernácula.

En el proceso de popularización del chino vernáculo, sus mecanismos y plataformas de difusión específicas exhibieron características propias de la cultura china. La reforma lingüística de Cataluña depende en gran medida de instituciones oficiales y administrativas como la IEC, que emitía decretos de arriba hacia abajo. En contraste, la institucionalización y popularización del chino vernáculo en la China moderna se logró principalmente a través de los medios de comunicación comerciales modernos, que operaban con criterios de mercado. Este fenómeno se debe a las diferentes situaciones políticas que enfrentaban ambos lugares. En primer lugar, la elección de la plataforma estaba arraigada en la estructura de poder político de la época. A principios del siglo XX, China experimentaba cambios drásticos de régimen y una fragmentación regional. El gobierno central carecía de la eficiencia administrativa suficiente y de una red unificada de educación pública para imponer un nuevo estándar lingüístico. Al carecer de un sólido respaldo político, los intelectuales del Movimiento de la Nueva Cultura no podían depender de órdenes administrativas para promover el chino vernáculo. Por lo tanto, para penetrar rápidamente en la sociedad con la nueva forma lingüística, eligieron periódicos modernos de propiedad privada con amplias tiradas comerciales y redes nacionales como su plataforma principal. Desde la perspectiva de las consecuencias y los mecanismos de impacto, esta combinación generó un mecanismo mutuamente beneficioso entre la difusión cultural y los intereses comerciales. Los medios

comerciales representados por el periódico *Shen Bao* no solo actuaron como un "megáfono" para popularizar el chino vernáculo, sino que, objetivamente, proporcionaron una plataforma social legítima para su práctica.

Por un lado, *Shen Bao*, al añadir suplementos en chino vernáculo (como *Ziyou Tan*), publicar editoriales en este idioma y promover debates entre lectores comunes sobre la unificación de la lengua nacional, presentó continuamente el chino vernáculo al público. Esta frecuente exposición impresa condujo objetivamente a que el público aceptara gradualmente el chino vernáculo como una herramienta de escritura moderna, legítima y práctica. Por otro lado, el uso del chino vernáculo y el lenguaje coloquial redujo significativamente el umbral de lectura para los ciudadanos comunes, lo que permitió que los residentes urbanos emergentes y los empresarios que antes eran analfabetos en chino clásico se convirtieran en nuevos lectores del periódico. Esta ampliación de la audiencia se tradujo directamente en un aumento de la circulación del periódico y de los ingresos publicitarios, lo que generó mayores beneficios económicos para el mismo. Este mecanismo operativo, impulsado tanto por el mercado como por los medios de comunicación, asumió objetivamente la función de promoción lingüística que originalmente correspondía al sistema educativo o administrativo, dadas las limitaciones históricas de la insuficiente capacidad de movilización del aparato político estatal chino moderno. A medida que periódicos comerciales privados como el Shen Bao extendieron sus redes de distribución diaria por las calles y callejones de la ciudad, el chino vernáculo evolucionó de un ideal ilustrado para intelectuales a una herramienta práctica en la vida pública urbana moderna. (LUO, 2023) (PENG, 2023)

4.2 Análisis de campo de los símbolos escritos y la utopía ortográfica

4.2.1 Sección de lengua catalana: Utopismo lingüístico y rigidez de los límites simbólicos

Tras un análisis macroscópico de los canales de comunicación y el poder institucional, nos adentramos en el ámbito cultural y tecnológico fundamental: el propio sistema de signos escritos y ortográficos. En el proceso de transformación moderna y construcción de la identidad colectiva en la Cataluña moderna, la estandarización y transformación de la forma física de la escritura, las reglas ortográficas e incluso los signos de puntuación no fueron meras cuestiones instrumentales lingüísticas neutrales, sino más bien una lucha desde abajo por el capital simbólico y la construcción de barreras defensivas, impulsada por sectores intelectuales e institucionales. (Cerdà & Martínez-Gil, 1996)

Para comprender en profundidad las profundas motivaciones sociológicas que subyacen a las reformas ortográficas catalanas de las décadas de 1910 a 1930, es esencial considerar el contexto histórico y el concepto de "utopía lingüística". Ante la prolongada y brutal represión del sistema centralizado hispanohablante durante la Violencia simbólica del siglo XIX, y la crisis existencial que supuso la pérdida del estatus oficial del catalán y su definición como dialecto, surgió en el seno de la clase intelectual catalana una singular ideología de utopismo lingüístico.

Un ejemplo paradigmático de esta época, estrechamente ligada a la Ilustración y al primer Romanticismo, es Sinibaldo de Mas. Ante la crisis de la completa marginación y fragmentación de la lengua nacional, hacia 1845, Mas se dedicó a encontrar, e incluso a crear, una «lengua universal» altamente racional y lógicamente rigurosa que pudiera trascender la opresión geopolítica y poseer un valor simbólico universal.

Desde la perspectiva de la teoría de campos de Bourdieu, el intento utópico simbólico, aparentemente irrealista, de Mas constituye esencialmente una forma de autodefensa simbólica lanzada por la élite catalana moderna dentro del ámbito cultural tras la pérdida total de su soberanía política, administrativa y jurídica. (Bourdieu, 2005) Incapaces de resistir el poder aplastante de la autoridad centralizada de Madrid, tanto en el espacio material como en

el poder político, los intelectuales se refugiaron en el reino del espíritu puro y los símbolos, intentando establecer la independencia y autonomía del capital cultural catalán mediante de reconstrucción de una lógica simbólica perfecta y racional. Este utopismo no es una evasión pasiva, sino una profunda resistencia cultural: pretenden utilizar la naturaleza impecable de los símbolos para combatir las deficiencias del poder político en la realidad.

Esta búsqueda utópica de «razón absoluta y orden simbólico» no desapareció con el fin del siglo XIX. Por el contrario, durante el punto álgido de la transformación moderna y la construcción nacional entre las décadas de 1910 y 1930, encontró su máxima expresión política y material en la reforma ortográfica catalana moderna (estandarización) liderada por Pompeu Fabra. En ese momento, con el apoyo administrativo y financiero de la Mancomunitat, Fabra transformó la utopía simbólica de sus predecesores en un conjunto de normas institucionales.

Dentro del marco sociológico de Bourdieu, la serie de reglas ortográficas implementadas por Fabra en Barcelona constituyó, en esencia, una construcción de fronteras simbólicas extremadamente precisa (un proceso de estandarización de la forma escrita del catalán). (Bourdieu, 2005) Al estandarizar la forma escrita del catalán moderno, Fabra adoptó un camino diametralmente opuesto al de China en aquel entonces. En lugar de rebajar las barreras a la alfabetización para atender a las clases bajas, los sectores normativizadores catalanes optaron por reforzar los símbolos propios y poderosos de la civilización europea, como Francia e Italia, e impusieron un orden de símbolos visuales muy distintivo, riguroso y complejo en términos de materialidad visual e impresa.

Esta meticulosa construcción de límites simbólicos se refleja vívidamente en varios detalles técnicos emblemáticos de la ortografía de Fabra: Primero, la institucionalización del icónico guion punteado (la geminada, l·l). Este símbolo visualmente distintivo no solo establece la pronunciación única de la doble consonante alargada del catalán en fonética, sino que

también crea una clara sensación de independencia en la impresión visual. Cualquiera que lea esta l·l con el punto puede distinguirla inmediata y completamente de la ll española (castellano) o la ll francesa. Esta es un cambio visual importante de "desespañolización" en las tipografías impresas. Segundo, está el sistema extremadamente complejo y riguroso de signos de acento bidireccionales (como à, é, è). Fabra introdujo este sistema de acentos para dotar visualmente al catalán de un sentido de sacralidad y rigor propios de una lengua humanista clásica europea moderna.

Los sectores modernizadores catalanes y el propio Fabra no priorizaron la simplificación instrumental de la escritura, sino la consolidación de una norma gráfica rigurosa, capaz de reforzar el valor cultural y la autonomía simbólica del catalán.

Esta reforma de los símbolos escritos, impulsada por Fabra en Barcelona, logró construir una sólida y elevada barrera defensiva para el catalán moderno. Bajo la doble presión de la ola global de modernidad y las crisis geopolíticas de las décadas de 1910 a 1930, este sistema riguroso y de altas barreras de símbolos funcionó como un muro simbólico frente al mundo exterior. Al romper por completo sus vínculos visuales con el español, resistió tenazmente la asimilación e infiltración de la cultura española, salvaguardando las fronteras nacionales hasta el nivel más microscópico de su lengua escrita. Internamente, logró una transformación importante del catalán, pasando de ser un mero dialecto a una capital cultural nacional. Demostró a toda la sociedad, especialmente a los sectores con mayor acceso educativo y cultural, que el catalán no era simplemente una lengua popular utilizada por sectores populares, sino una lengua europea moderna con absoluta racionalidad, una ortografía impecable y un refinado gusto estético.

Por lo tanto, Barcelona, como ciudad sin capital y carente de verdadero poder estatal, materializó la "utopía simbólica de su predecesora" en la "rigurosa ortografía de Fabra", completando una construcción normativa y ordenada, propia de un manual, de símbolos

modernos a nivel microscópico de su estructura escrita. Esto proporcionó a Cataluña la fuente simbólica más sólida y fundamental de legitimidad para construir una identidad colectiva nacional moderna sin ejército ni soberanía independiente.

4.2.2 Sección China: Iconoclasia de los caracteres chinos y la profanación del orden de la escritura

Tras estudiar la transición normativa catalana a la modernidad a través de la ortografía de Fabra —un proceso de "adición y construcción de altos muros"—, descubrí que China, simultáneamente, adoptó un enfoque revolucionario completamente opuesto. Si la reacción instintiva de los intelectuales catalanes ante las inquietudes de la modernidad fue construir estructuras simbólicas mediante el orden y la institucionalización para proteger las fronteras nacionales, los intelectuales chinos, en medio del colapso del sistema imperial, la invasión extranjera y una profunda crisis de salvación nacional, elegieron una iconoclasia radical. Desde la perspectiva de la teoría de campo de Bourdieu, la transformación del sistema de símbolos de escritura chino durante este período constituyó esencialmente un proceso de reforma que secularizó e instrumentalizó el capital sagrado clásico que había perdurado durante milenios, reorganizando y redistribuyendo el capital a las clases bajas . Para comprender la firme postura de los intelectuales chinos respecto a la forma física de los caracteres chinos durante este período, es fundamental analizar en profundidad la estructura de poder simbolizada por estos caracteres en la sociedad china premoderna. Durante mucho tiempo, los caracteres chinos clásicos (caracteres literarios) constituyeron una división de clases natural debido a su elevado coste de aprendizaje, su compleja estructura de trazos y su marcada desconexión con el lenguaje hablado. La élite (eruditos y funcionarios) que dominaba este sistema simbólico monopolizó el poder administrativo y la autoridad interpretativa del Estado, transformándolo en un "capital simbólico" monopolístico que consolidó el poder de clase y mantuvo el dominio. En la China premoderna, los propios

caracteres eran considerados sagrados y totémicos. Sin embargo, bajo el intenso impacto de la modernidad entre 1910 y 1930, los intelectuales radicales (representados por reformadores lingüísticos como Lu Xun) comprendieron repentinamente que este sistema simbólico de alta barrera se había convertido en un obstáculo importante para la alfabetización nacional y la movilización de masas frente a la competencia en eficiencia de la civilización moderna occidental. De este modo, lanzaron uno de los lemas más radicales de la historia cultural de la humanidad: "Si los caracteres chinos no desaparecen, China desaparecerá", dirigido directamente a los caracteres cuadrados, el soporte material del orden clásico.
En esta ola de “desacralización de los símbolos”, el movimiento más radical, y el que contrasta marcadamente con las reformas de Fabra, Cataluña, fue el ¨Movimiento de Latinización¨, que se gestó a finales de la década de 1920 y alcanzó su apogeo a principios de la de 1930. Este movimiento, liderado por figuras como Qu Qiubai y Wu Yuzhang en el Extremo Oriente soviético, tuvo una gran repercusión social en Shanghái. La propuesta central del Movimiento de Latinización no consistía, como la posterior Romanización de la Lengua Nacional, simplemente en utilizar el alfabeto como herramienta fonética auxiliar para los caracteres chinos. En cambio, proponía una visión utópica radical y subversiva de los símbolos: la abolición completa de los caracteres chinos y la adopción de las 26 letras romanas de uso internacional como único medio legítimo para la escritura china moderna.

Desde la perspectiva sociológica de Bourdieu, la esencia de este experimento simbólico refleja a la perfección la trayectoria de Fabra en Cataluña, encarnando la sustracción y el derribo de altos muros: En primer lugar, implica una desacralización total de las formas de los caracteres, destrozando por completo la estética estructural de los caracteres chinos. Los intelectuales radicales creen que la escritura no es un lujo para la apreciación estética ni para exhibir el gusto de la élite, sino la infraestructura pública más básica para la transmisión de

información y la comunicación entre las clases bajas de la sociedad moderna. (Bourdieu, 2005) Romanizar los caracteres chinos consiste en bajarlos de su pedestal, despojándolos del simbolismo de clase feudal y la violencia que conllevan. En segundo lugar, promueve una instrumentalización secular y sin barreras extrema en términos de reglas técnicas. En marcado contraste con la intención de Fabra de elevar barreras técnicas para filtrar a las élites, el principio de diseño de la nueva escritura latinizada es que la simplicidad es clave y la conformidad con el lenguaje hablado es primordial. Elimina las marcas de tono complejas (con la creencia de que el público general puede distinguirlas espontáneamente según el contexto en la escritura cotidiana) y adopta las reglas fonéticas más puras. Su motivación sociológica es sumamente clara: reducir drástica e implacablemente el umbral de aprendizaje y el valor simbólico de los símbolos. En última instancia, busca lograr una movilización masiva desde abajo en la distribución del capital. Los intelectuales radicales comprendieron claramente que, sin desmantelar la barrera cultural de los caracteres chinos, más del 80 % de la población analfabeta de China jamás accedería al conocimiento moderno, y la salvación nacional seguiría siendo una promesa vacía. Por lo tanto, la abolición de los caracteres chinos y la promoción de la latinización tenían como objetivo diluir y distribuir por la fuerza el capital simbólico monopolizado por una pequeña élite entre trabajadores, campesinos y ciudadanos comunes. Se trató de un experimento de democratización altamente subversivo, llevado a cabo al nivel más microscópico de los símbolos.

Un isomorfismo geopolítico más profundo reside en el hecho de que el bastión y la práctica social más radical de este movimiento utópico altamente destructivo hacia la fonetización se encontraban precisamente en Shanghái, una ciudad "no capital" y comercialmente desarrollada. Debido a la falta de eficiencia administrativa y de una red unificada de educación pública en el gobierno central de la época (Pekín o, posteriormente, Nankín), el Movimiento de la Nueva Cultura y los intelectuales de izquierda no podían contar con el

aparato político para promover por la fuerza estándares de escritura unificados. Para penetrar rápidamente en los estratos más bajos de la sociedad con los nuevos símbolos, recurrieron en gran medida a los medios de comunicación privados modernos y desarrollados de Shanghái, a las escuelas nocturnas y a los sindicatos para una promoción espontánea y desde la base.
En el entorno comercial no capital de Shanghái, la transformación de las formas escritas por parte de los intelectuales radicales exhibió una marcada tendencia instrumental. Este desmantelamiento de las barreras a los símbolos escritos no se limitó al papel mismo, sino que se proyectó aún más en los espacios físicos urbanos con los que las élites de ambas ciudades estaban íntimamente conectadas. (LUO, 2023) (WANG, 2019)

4.3 Análisis de la función sociopolítica: La universalización de la lengua estándar y la tensión represiva contra la localidad.

4.3.1 La sección china: Lu Xun, la paradoja de la politización y la santificación del lenguaje

En el análisis empírico de este campo evolutivo específico en China, es fundamental centrarse en la práctica literaria de Lu Xun durante las décadas de 1920 y 1930 (especialmente durante su estancia en Shanghái). En este periodo de transición, la creación literaria de Lu Xun no se limitó a la literatura académica pura, sino que constituyó una importante práctica sociológica de reconstrucción y redistribución del capital simbólico dentro del ámbito cultural de la China moderna. La postura crítica de Lu Xun respecto al medio de su escritura demuestra claramente cómo las fuerzas políticas y la clase intelectual, mediante la reedición de los códigos lingüísticos, respondieron a la función de movilización del proletariado en una etapa histórica específica.
La comprensión de Lu Xun sobre el camino hacia la transformación de la forma escrita y la popularización del lenguaje exhibe una clara orientación pragmática al servicio de la supervivencia y la auto-salvación de la nación y la clase social. Los intensos debates en torno

al "lenguaje popular", el creciente desarrollo del movimiento vernáculo y su apoyo inquebrantable al movimiento de la "Nueva Escritura Latinizada" surgieron del deseo de promover la desmitificación del sistema de escritura tradicional. En la estructura y el contexto social tradicional chino, los caracteres chinos clásicos y el chino clásico, como capital simbólico altamente exclusivo, estuvieron monopolizados durante mucho tiempo por la clase burocrática y erudita. Debido a que este sistema de escritura presentaba umbrales de aprendizaje y requisitos de tiempo extremadamente rigurosos a nivel microfísico, esta característica de clase de separación entre el lenguaje escrito y hablado, y la desconexión entre la pronunciación y los caracteres, dentro del marco sociológico de Bourdieu, representaba objetivamente una violencia simbólica que privaba a las clases bajas de su poder discursivo. Los escritos de Lu Xun, creados en el entorno comercial de Shanghái, una ciudad que no es capital, tenían una motivación sociológica subyacente muy pura: el intento de despojar por completo al capital simbólico de la élite feudal asociado a los caracteres chinos. La teoría de Lu Xun era que el sistema de escritura del lenguaje estándar moderno debía abandonar por completo la estética feudal tradicional y las cargas de clase, transformándose en una infraestructura pública al servicio de la alfabetización universal y la auto salvación nacional. Por lo tanto, su producción de textos vernáculos depende en gran medida del ámbito secular en términos de forma visual y selección de vocabulario, absorbiendo un gran número de sistemas simbólicos de los periódicos comerciales modernos de Shanghái, la jerga callejera de la clase media urbana y las narrativas populares. La esencia de esta práctica es intentar romper por completo las barreras de clase del sistema simbólico feudal tradicional mediante la "sustracción", y transformar el capital cultural monopolizado por la élite, de arriba abajo, en una herramienta de legitimación para la movilización de masas con la máxima eficiencia reproductiva, reduciendo el umbral de acceso y uso de los símbolos escritos.

Sin embargo, la intención inicial de intelectuales modernos como Lu Xun al impulsar esta transformación de la forma escrita era desmantelar y destruir por completo la sacralidad de clase inherente al sistema simbólico, impulsando el lenguaje hacia la secularización, la desjerarquización y la instrumentalización total. Pero en el contexto histórico de la transición de la China moderna hacia la construcción del Estado moderno, la extrema simplificación de los símbolos escritos a nivel físico y técnico, y los cambios significativos en la apariencia tradicional de los caracteres, mejoraron objetivamente la eficacia del lenguaje como vehículo de información entre las clases bajas de toda la sociedad. Esta cadena de comunicación altamente eficiente, resultado de la desaparición de barreras, proporcionó el canal de mayor penetración institucional para la posterior ideología política posterior.

Desde la perspectiva del ejercicio del poder en el ámbito simbólico, la razón por la que el pensamiento de Mao Zedong logró derribar las barreras de clase tradicionales y alcanzar un nivel de movilización de masas sin precedentes en la historia de la humanidad dependió en gran medida de la recodificación del discurso político en chino vernáculo. El chino clásico tradicional no solo excluía técnicamente al proletariado, sino que también consolidaba la ideología feudal en su paradigma de pensamiento. La escritura vernácula, completamente secularizada, redujo drásticamente el alcance de la información, desde su transmisión hasta su recepción. En la práctica de la movilización de clases, el chino vernáculo se convirtió en un medio político altamente formulado con un enorme poder de penetración. Mediante el uso de un lenguaje vernáculo estándar, coloquial y populista, para la traducción conceptual, el pensamiento de Mao Zedong se difundió rápidamente en las periferias capitalistas tradicionales, como las fábricas y las zonas rurales. Esta democratización tecnológica de la forma escrita significó, en esencia, que el poder estatal, al monopolizar un sistema de producción simbólica de fácil acceso, cooptó rápidamente el capital ideológico de las clases

bajas, estableciendo así una base de legitimidad inquebrantable para la posterior construcción del Estado moderno.

En este proceso de universalización ideológica a través del chino vernáculo, el mandarín estándar (o chino estándar moderno), como símbolo de universalidad, ha generado una profunda tensión simbólica con localidades específicas, como los dialectos regionales y las experiencias culturales locales, exhibiendo características de reorganización de clases.

La función sociopolítica del mandarín estándar radica en establecer un conjunto de normas de "dominio espacial" absolutamente consistentes. En el contexto de transición de la China moderna, que enfrenta una compleja fragmentación geográfica y barreras de clanes feudales, promover el chino estándar moderno con una fuerza vinculante universal es una vía inevitable para que el Estado moderno extienda directamente el poder administrativo y la disciplina ideológica a la periferia geográfica. Este conjunto de normas lingüísticas, basado en el mandarín del norte y establecido por las élites políticas dentro de un ámbito institucionalizado, se ha convertido en una herramienta fundamental para que el Estado elimine el separatismo local y logre la integración de recursos. Aquí, el mandarín estándar trasciende su simple función comunicativa; objetivamente, constituye un nuevo tipo de capital cultural universal y monopolístico. Si un individuo desea acceder a la movilidad social durante la posterior industrialización socialista y la reestructuración política, debe, dentro del marco de la educación escolar institucionalizada y los medios de comunicación de masas, abandonar la heterogeneidad de su lengua materna y adaptarse activamente al adoctrinamiento simbólico de esta norma lingüística estandarizada.

Por el contrario, desde la perspectiva de los dialectos locales, este proceso demuestra claramente la supresión simbólica impuesta por las normas simbólicas universales en espacios vitales específicos. Durante mucho tiempo, los dialectos locales de diversas regiones de China no solo han representado diferencias geográficas en la pronunciación, sino que

también han sido depositarios de la memoria de las sociedades de clanes agrícolas locales, el conocimiento local y la ecología de clases heterogénea. Sin embargo, en el contexto macrohistórico de la búsqueda de una movilización política nacional eficiente y una uniformidad colectiva absoluta, estos diversos dialectos regionales, al carecer de una codificación rigurosa de normas políticas, inevitablemente cargan con las etiquetas negativas implícitas de "atrasados" y "no estándar" al enfrentarse al estándar del mandarín con las restricciones políticas nacionales modernas. Para satisfacer las exigencias de eficiencia de la movilización nacional unificada y la macropolítica, todos ellos han sido intencionadamente diluidos y formalizados a nivel institucional. Los dialectos locales han perdido gradualmente su legitimidad en los ámbitos educativos, administrativos y mediáticos institucionalizados, han sido despojados del núcleo del poder público y se han degenerado en una lengua secundaria y débil. (LUO, 2023) (WANG, 2019)

4.3.2 Sección Cataluña: La paradoja de las normas Fabra, las tensiones de clase y la santificación defensiva

Mediante esta comparación horizontal desde dos perspectivas, las estrategias diferenciadas adoptadas por ambas regiones para abordar la crisis de identidad de la modernidad a través del lenguaje escrito revelan diferencias significativas. La experiencia de China demuestra que los intelectuales radicales, al simplificar la forma física de los caracteres chinos, debilitaron las altas barreras de la cultura tradicional. Esta transformación instrumental y popular incrementó la eficacia del flujo, la replicación y la penetración de la información simbólica a nivel popular, lo que facilitó la integración del pensamiento político moderno en la ideología macropolítica de las fábricas, las zonas rurales y los sectores marginados durante la posterior crisis integral, y potenció la capacidad de movilización política del proletariado. (Ugalde, 2010) (Carod, 2022)

Las Normas Fabra, sin embargo, no pueden entenderse simplemente como un orden simbólico elitista al servicio exclusivo de la clase media y los intelectuales barceloneses. Pero en el momento crítico del giro de la política moderna hacia el conflicto violento en la década de 1930, la clase trabajadora, los anarquistas (CNT-FAI) y los grupos de inmigrantes del sur de España —actores sociales importantes con potencial de movilización y capacidad de combate en primera línea— fueron, sin duda, fuerzas significativas para la movilización social. En esta lucha a vida o muerte contra la expansión del fascismo, el régimen de izquierdas y el campo nacionalista necesitaban una infraestructura simbólica capaz de superar las barreras de clase, ampliar el consenso social y promover la movilización de masas. Sin embargo, este conjunto de normas complejo y altamente institucionalizado incrementó objetivamente los costes de aprendizaje para algunos trabajadores de clase baja, aquellos con recursos educativos insuficientes y los nuevos inmigrantes, dificultándoles así su rápida integración en el núcleo de los símbolos nacionales.

Esto generó una cierta desconexión en la dimensión tecnológica de los medios de movilización bélica: las Normas Fabra establecieron un sistema simbólico que dependía en gran medida de la escritura, la impresión y la escolarización para mantener la legitimidad del lenguaje moderno, mientras que la necesidad imperiosa de la brutal movilización bélica de la década de 1930 requería medios orales de fácil acceso y gran movilidad que pudieran penetrar rápidamente a través de folletos callejeros, eslóganes y discursos radiofónicos. Por lo tanto, el problema no radicaba en que las Normas Fabra excluyeran sin piedad a las clases bajas, sino más bien en que existía un desfase temporal y una diferencia mediática entre el lenguaje estándar institucionalizado y la movilización política de masas: si bien contribuía a proteger la dignidad cultural y el estatus público de la lengua catalana, no podía

transformarse necesariamente en una herramienta de movilización inmediata utilizada por grupos interclasistas e interregionales en un corto período de tiempo.

Esta tensión entre la movilización de clases y la institucionalización del lenguaje se convirtió en un dilema histórico cuando el régimen totalitario de Franco aplastó a la nación. Cuando el régimen fascista de Madrid prohibió por completo el uso público del catalán e implementó una purga simbólica mediante decretos administrativos, esta lengua, que ya había adquirido dignidad normativa en el ámbito académico, las escuelas, las editoriales y algunos espacios culturales de clase media, aún se enfrentaba al reto de cómo mantener sus raíces entre las clases bajas, las comunidades inmigrantes y la vida cotidiana informal. Esto no significa que las normas de Fabra carecieran de una base popular, sino que sus sólidas normas de escritura y su dependencia institucional implicaron que requiriera un período más prolongado para desarrollar un mecanismo de adaptación y difusión suficiente en espacios seculares informales y no institucionalizados. Frente a la asimilación simbólica integral y la represión de la esfera pública por parte del régimen de Franco, esta lengua estandarizada, por un lado, preservó la continuidad y la dignidad del catalán como lengua cultural moderna, pero por otro lado, puso de manifiesto la contradicción entre el proyecto de estandarización y la conexión incompleta con la resistencia cotidiana de las clases bajas. Ha logrado una tenaz preservación cultural en los círculos intelectuales, las tradiciones escolares y el sector editorial de Barcelona, manteniendo su estatus como una estética local sofisticada. Sin embargo, ante los conflictos políticos a gran escala, su capacidad defensiva se manifiesta más en la preservación cultural a largo plazo que en la movilización política masiva, inmediata y explosiva.

Capítulo V: Conclusión

En resumen, este estudio, mediante un análisis transversal de los cambios lingüísticos en China y Cataluña a principios del siglo XX, revela la heterogeneidad fundamental en las fuentes de legitimidad de los canales de reproducción institucionalizados de la lengua moderna. En el contexto catalán, la construcción de las normas de la lengua moderna exhibió desde el principio un carácter claramente institucionalista. Apoyándose en la protección explícita del poder administrativo de la Mancomunitat, el Proyecto de Lengua Estándar de Pompey Fabra, a través de la institución académica oficial de la IEC, logró un monopolio vertical del poder simbólico y una consolidación integrada de recursos. Por el contrario, el movimiento de la lengua vernácula en la China moderna careció inicialmente del respaldo de una maquinaria administrativa oficial unificada y poderosa. Su camino hacia la institucionalización no se basó en el empoderamiento administrativo del Estado, sino más bien en la interacción espontánea entre intelectuales radicales, el mercado editorial secular y las redes de medios de comunicación de masas, logrando una expansión de la legitimidad desde la base. Esta divergencia entre los sistemas dependientes de la administración y la interacción impulsada por el mercado mediático estableció patrones arraigados drásticamente diferentes entre la maquinaria de producción simbólica y las estructuras de poder social en ambas regiones durante las primeras etapas de la transformación moderna.

En segundo lugar, al responder a sus respectivas ansiedades identitarias, ambas regiones implementaron recortes tecnológicos completamente opuestos en la forma física de sus caracteres escritos, conformando así una dialéctica simbólica de adición y resta. La práctica catalana fue esencialmente una santificación defensiva destinada a proteger el estatus de un dialecto desfavorecido. Para contrarrestar la asimilación y degradación del castellano y demostrar la legitimidad de la lengua nativa como símbolo de la civilización europea de alto nivel, la norma Fabra elevó artificialmente el umbral de aprendizaje de los símbolos mediante

la introducción de reglas ortográficas extremadamente rigurosas y complejas, creando así una barrera cultural de élite. Sin embargo, la práctica simbólica en la China moderna se orientó hacia la completa instrumentalización y desacralización. Ante la crisis de la salvación nacional, las élites intelectuales chinas denunciaron los caracteres chinos clásicos como una forma de violencia simbólica monopolizada por la clase feudal e implementaron una máxima "ruptura de barreras y reducción de cargas" a nivel técnico, promoviendo el chino vernáculo y el movimiento de la nueva escritura latinizada. Este choque tecnológico —que consiste en construir límites simbólicos externos mediante una codificación refinada y eliminar las distinciones de clase internas a través de una simplificación extrema— constituye un reflejo inverso de los cambios en la forma textual propios de la transformación de la modernidad. Esta diferencia en la adaptación tecnológica, en un momento crucial de la década de 1930, cuando la política moderna se encaminaba hacia la violencia y la reorganización de clases, determinó directamente el destino de ambas lenguas como medios de movilización en tiempos de guerra. En Cataluña, la búsqueda excesiva de un gusto simbólico elitista llevó a que las normas de Fabra formaran objetivamente una barrera de clase alta. Al estallar la Guerra Civil Española, este complejo sistema, fuertemente dependiente de la codificación visual e impresa, no pudo superar rápidamente el coste de la decodificación de símbolos. En consecuencia, fue inconscientemente marginado por los sujetos de movilización verdaderamente capaces —los obreros anarquistas (CNT-FAI) en el frente y los inmigrantes analfabetos del sur—, lo que resultó en una pérdida de liquidez como medio de movilización política accesible y universal. Tras el régimen totalitario de Franco, la falta de apoyo cotidiano de la resistencia laica de base condujo inevitablemente a su repliegue a la cultura privada de la clase media. En marcado contraste, la China moderna maximizó la eficiencia de la replicación y penetración de la información simplificando su lengua escrita. Su naturaleza instrumental y de baja barrera facilitó sin problemas la profunda reestructuración de sectores

capitalistas marginados, como las fábricas y las zonas rurales, mediante la ideología de izquierda y el pensamiento de Mao Zedong, desatando una movilización política proletaria increíblemente poderosa y logrando la auto-salvación política del Estado moderno.

En última instancia, este estudio no presenta dos trayectorias evolutivas aisladas, sino una paradoja estructural en el equilibrio entre la "defensa de la pureza cultural" y la "movilización de la secularización masiva" durante la transformación de la modernidad. Cataluña, para "proteger una localidad vulnerable de la aniquilación por enemigos externos", adoptó una estrategia defensiva de santificación y complejización del lenguaje. Si bien esto le granjeó el respeto de la academia y la clase media, y preservó la llama de la alta estética, perdió la oportunidad de la auto-salvación para las clases bajas debido a las divisiones de clase en la lucha macropolítica. En su afán por construir un Estado moderno y poderoso, China destruyó por completo el carácter sagrado de la lengua escrita. Si bien esto resultó objetivamente en la estandarización y supresión de diversos dialectos locales mediante normas universales, también logró sortear con éxito una crisis vital propia de la modernidad a través de una movilización masiva. Estas dos lógicas opuestas y simétricas de poder simbólico trascienden los juicios binarios simplistas, conformando en conjunto una visión macroscópica de la relación más crítica entre lengua, clase y la construcción del aparato estatal en el proceso histórico de la modernidad.

Bibliografía y fuentes

Any nou, vida nova. (1920, Gener 3). *ACCIÓ*.

Balcells, A. (1974). *Catalunya contemporània I (Segle XIX)*. Pòrtic.

Bourdieu, P. (2005). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Pekín Prensa comercial.

Cerdà, & Martínez-Gil. (1996). L'utopisme lingüístic a la Catalunya de la Il·lustració i del primer Romanticisme. *Els Marges*, (55).

Fragmento de una página del periódico Shen Bao. (n.d.). *Shen bao*.

HÓMO SAPIENS. (1914, Marzo 10). *La Academia Calasancia*.

Josep-Lluís Carod. (2022). *Josep Termes i el catalanisme popular*. Editorial Afers.

LUO, Y. (2023, Gener).《"五四"白话文运动中的多重话语博弈》"Wusi" baihuawen yundong zhong de duochong huayu boyi [Múltiples juegos discursivos en el movimiento vernáculo del Cuatro de Mayo]. *Revista de la Escuela Normal de Yuxi*, *39*(1), 7-13.

PENG, R. (2023, Mayo 12).《从启蒙到规训：中国近代阅报社研究（*1898–1937*）》*Cong qimeng dao guixun: Zhongguo jindai yuebaoshe yanjiu (1898–1937) [De la Ilustración a la disciplina: Un estudio de las casas de lectura de periódicos en la China moderna (1898–1937)]* [tesis doctoral]. Universidad de Yangzhou, Facultad de Desarrollo Social.

Ugalde, E. G. (2010). *La identitat nacional catalana: ideologies lingüístiques entre 1833 i 1932*. Editorial Afers.

WANG, D. (2019).《声入心通：国语运动与现代中国》*Sheng ru xin tong: Guoyu yundong yu xiandai Zhongguo [El sonido llega al corazón: El movimiento de la Lengua Nacional y la China moderna]*. Editorial de la Universidad Normal de Pekín.